

3-1-12-Por qué amar a la Sabiduría? La Sabiduría y la Cruz

El amor de Jesús por la cruz

He aquí algunos extractos del **Cántico 19** de Luis María que nos muestran el amor extremo de Jesús por "el objeto" que debía salvar al mundo:

*Jesucristo, por ella,
encadenó los infiernos. (estrofa 6)*
*La encontró tan hermosa
que ella cifró su dicha,
fue su eterna compañera,
y su Esposa y su delicia.
Desde su infancia en el mundo,
Si alguna vez suspiraba,
Era por ver la presencia
de la Cruz que era su amada. (estrofa 10)*
*Y desde su juventud,
la buscó a grandes pasos,
y se murió de ternura
y de amor entre sus brazos.
Anhelo un bautismo,
A los suyos dijo un día,
Objeto de mis amores
es la cruz, mi cruz querida. (estrofa 11)*

Volvamos ahora al tratado sobre "El Amor de la Sabiduría Eterna".

"La razón más poderosa para amar a Jesucristo, la Sabiduría, son los dolores que quiso padecer para mostrarnos su amor, (154) y las circunstancias que acompañan sus dolores. (155)

La segunda circunstancia es la condición de las personas por quienes padece: son hombres, criaturas despreciables, y enemigos suyos de los que nada podía temer o esperar... Jesucristo demostró su amor por nosotros al morir por nosotros, cuando aún éramos pecadores y por lo

tanto sus enemigos. (156) La tercera circunstancia es la multitud, la enormidad y la duración de sus padecimientos. Se le llamó el hombre de todos los dolores... (157)

Más aún, nos amó tanto que, en vez de abreviar sus dolores, deseaba prolongarlos... Por ello, en la cruz, gritó: "¡Tengo sed!" Esta sed provenía del fuego de su amor, de la fuente y la abundancia de su caridad. Tenía sed de nosotros, de entregarse a nosotros y de padecer por nosotros". (165)

Es por la Cruz que la Sabiduría eterna triunfará...

"No penséis que después de su muerte, (la muerte de Jesús, la Sabiduría eterna) para triunfar mejor, se desprendió de la Cruz, rechazó la Cruz. ¡Todo lo contrario! Se unió e incorporó de tal manera a la Cruz que no hay ningún ángel, hombre o criatura en el cielo o en la tierra que pueda separarlo de ella. Su vínculo es indisoluble, su alianza es eterna. ¡Jamás la Cruz sin Jesús, ni Jesús sin la Cruz!". (172)

"La Sabiduría ha contenido tantos secretos, gracias, vida y alegría en la Cruz, que sólo da el conocimiento de ella a sus preferidos. Con frecuencia revela a sus amigos, como a sus apóstoles, todos sus otros secretos, pero no los de la Cruz, a menos que se lo hayan merecido por su gran fidelidad y sus grandes obras. Cuán humilde, pequeño, mortificado, interior y despreciado por el mundo, hay que ser, para conocer el misterio de la Cruz que es, aún hoy, ... objeto de locura, desprecio y deserción...". (174)

Si el conocimiento del Misterio de la Cruz es una gracia tan excepcional, ¿qué no serán su gozo y posesión real? Es un regalo que la Sabiduría eterna sólo da a sus mejores amigos, y sólo después de muchas plegarias, anhelos y súplicas". (175)

"La Cruz, cuando se lleva dignamente, es fuente de alimento y testimonio de amor. Enciende el fuego del amor divino en los corazones, desapegándolos de las criaturas. Mantiene y acrecienta ese amor... La Cruz es el testimonio más seguro de que uno ama a Dios. Es la misma prueba de que Dios se sirvió para manifestarnos su amor; y es también la prueba que Dios nos pide para demostrarle el nuestro. (176)

3-1-13 ¿Cómo podemos adquirir sabiduría?

¿Cómo adquirir la Sabiduría?, ¿esa verdadera Sabiduría que no se encuentra en la tierra, ni en el corazón de los que viven cómodamente?" Ella tiene tanto su morada en la Cruz, que fuera de ella no la encontrarás en este mundo."

Sí, pero ¿cómo adquirir esta divina Sabiduría?

- En primer lugar, deseándola: *"El deseo de la Sabiduría lleva al Reino eterno... Es un gran regalo de Dios ya que este deseo de Sabiduría es la recompensa por la fiel observancia de los mandamientos de Dios... Hijo mío, si deseas la Sabiduría, guarda la justicia, guarda los mandamientos, y Dios te la dará". (182)*

- Después, rezando mucho: *"Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y se os dará", dice el Señor.*

La Sabiduría también nos dice: *"Si quieres hallarme, búscame; si quieres entrar en mi palacio, llama a mi puerta; si quieres poseerme, me lo tienes que pedir...". (184)*

Hay que pedir a la Sabiduría con una fe fuerte y firme, sin vacilar, *"con una fe pura, sin experimentar en la oración consuelos sensibles, visiones o revelaciones extraordinarias". A mayor fe, corresponde mayor Sabiduría; y a mayor Sabiduría, corresponde mayor fe". (187)*

También debemos ser perseverantes en nuestra oración: *"Dios quiere ser importunado..., e infaliblemente, tarde o temprano, abrirá la puerta de su misericordia y nos dará los tres panes de la Sabiduría: el pan de la vida, el pan del entendimiento y el pan de los ángeles". (190)*

Aquí tenemos, respecto a esto, **unos consejos de Louis-Marie Grignion de Montfort:**

"Personalmente, no encuentro nada más eficaz, para atraer el Reino de Dios a nuestras almas, la Sabiduría eterna, como el unir la oración vocal y mental, recitando el Santo Rosario y meditando los quince misterios encerrados en él". (193)

"Haced todo lo que hagáis en espíritu de oración; es decir, por amor a Dios, y en presencia suya. [16]" (Máxima 44).

"Apreciad más que todas las cosas externas las cosas que se hallan en el corazón. (Máxima 47)

- Después, es necesario saber mortificarse. *"Todos los que pertenecen a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos, y llevan, ahora y siempre, en su persona, la muerte de Jesús, se violentan continuamente, llevan su cruz todos los días, y finalmente están muertos y hasta enterrados con Jesucristo. (194) Hay que desligar el corazón de esos bienes y poseerlos como si no se tuvieran... (197) No hay que creer ni seguir las falsas máximas del mundo... (199) Hay que saber callar: un hombre silencioso es un hombre sabio... (200)*

También es necesario combinar la mortificación del juicio y de la voluntad con la santa obediencia, porque sin esta obediencia, toda mortificación se contamina de la propia voluntad, y a menudo es más agradable para el diablo que a Dios. (202)

O si no:

"Mortificad vuestros oídos de discursos malos, vanos e inútiles." [17] (Máxima 30) y: "Mortificad vuestra lengua, hablando poco, hablando sólo de mí o de las cosas que me conciernen y guardando un continuo silencio, si podéis, acerca de lo que habéis hecho bien, de los defectos del prójimo y de vuestras bellas cualidades". (Máxima 31)

3-3-Carta circular a los amigos de la Cruz

3-3-1-El Padre Montfort y la Cruz

La Cruz era uno de los temas favoritos de San Luis María Grignon de Montfort. En efecto, no dudó en declarar: *"Es en esta amorosa Cruz que está contenida la verdadera sabiduría que busco día y noche más ardientemente que nunca"*.

Para desarrollar la devoción a la Santa Cruz, el Padre de Montfort plantó grandes cruces al final de cada misión y creó asociaciones de los Amigos de la Santa Cruz. A estas asociaciones les dio reglamentos y prácticas aprobadas por los obispos. También fue a estas asociaciones a las que destinó la ***Carta Circular a los Amigos de la Cruz***.

Ya en sus **Máximas y Enseñanzas de la Divina Sabiduría**, [23] Louis-Marie Grignon de Montfort no dudó en escribir:

"No abandones las buenas intenciones a causa de la contradicción; esta es signo del triunfo futura. Una buena obra que no sea contradicha, que no esté marcada con el signo de la cruz, no tiene gran valor ante mí y pronto será destruida. (13)

No te equivoques, sólo hay dos caminos: uno que conduce a la vida y es estrecho, y otro que conduce a la muerte y es ancho; no hay caminos intermedios. (41)

Reza, hija mía, por aquellos que te persiguen, que te vilipendian, que te insultan y que te roban tu honor y tus bienes. (51)

Soporta los defectos de todos, por amor de Dios, que te sostiene" (53).

Sin embargo, lo esencial del pensamiento del P. de Montfort sobre la Cruz se desarrolla especialmente en su ***Carta circular a los Amigos de la Cruz*** [24], de la que damos algunos extractos a continuación.

Sólo hemos recogido aquí lo que, en la Cruz, se dirige más especialmente al Amor y al Corazón de Dios.

3-3-2-Según la carta a los Amigos de la Cruz, [25] ¿quién es un amigo de la Cruz?

Louis-Marie Grignion de Montfort escribió a los Amigos de la Cruz: *"Este nombre es grande, porque es el gran nombre de Jesucristo, Dios y hombre verdadero; es el nombre inequívoco de un cristiano..."*

El Amigo de la Cruz es un hombre escogido por Dios, entre diez mil que viven solo según los sentidos y la razón, para ser un hombre totalmente divino, elevado por encima de la razón y los sentidos por una vida y una luz de pura fe y un ardiente amor a la Cruz...

Un Amigo de la Cruz es un hombre santo separado de todo lo visible... Es una ilustre conquista de Jesucristo, crucificado en el Calvario, en unión con su santísima Madre... El Amigo de la Cruz es un verdadero portador de Cristo, o mejor dicho, es otro Cristo, para poder decir con verdad: Yo ya no vivo; sino que es Cristo quien vive en mí"(4).

Jesús dijo: "Un Amigo de la Cruz lleva su cruz, la cruz que yo, en mi sabiduría, hice para él con número, peso y medida; su cruz a la que yo, con mi propia mano, he puesto sus cuatro dimensiones , con gran exactitud, para conocerla: su grosor, longitud, anchura y profundidad; su cruz, que he labrado para él de una parte de la cruz que llevé en el Calvario por el amor infinito que le tengo; su cruz, que es el mayor regalo que puedo dar a mis elegidos en la tierra; su cruz, compuesta en su grosor de la pérdida de sus bienes, humillaciones, menosprecios, dolores, enfermedades y penas espirituales que deben, por mi providencia, alcanzarle día a día hasta su muerte; su cruz, compuesta en su longitud, de una cierta cantidad de meses o días, en que se verá abrumado de calamidades, tendido en un lecho, reducido a la mendicidad, y víctima de tentaciones, sequías, abandonos y de otras penas del espíritu; su cruz, compuesta en su anchura, de todas las circunstancias más duras y amargas, ya sea de sus amigos, servidores o familiares; su cruz, por último, compuesta en su profundidad, de las penas más ocultas con que le afligiré, sin que pueda encontrar consuelo en las criaturas que, incluso por orden mía, le darán la espalda y se unirán a mí para hacerle sufrir. "
(18)

3-3-3-El misterio de la Cruz

Grignion de Montfort comenta:

"El misterio de la Cruz es un misterio desconocido para los gentiles, rechazado por los judíos y menospreciado por los herejes y los malos

cristianos. Pero es el gran misterio que tenéis que aprender en la práctica, en la escuela de Jesucristo. Y sólo Jesucristo puede enseñaros y haceros saborear este misterio por su gracia triunfante. (26) Que él (el amigo de la Cruz) la lleve sobre sus hombros, a ejemplo de Jesucristo. Que la ponga en su corazón por amor, para que se convierta en una zarza ardiente, que día y noche se abraza con el amor puro de Dios sin consumirse". (19)

Pero todos somos pecadores, y "si Dios castiga nuestros pecados, de acuerdo con nosotros, el castigo será amoroso: será la misericordia, que reina en este mundo, la que castigará, y no su rigurosa justicia".

"Deja a Jesús hacerlo, él te ama, sabe lo que hace, tiene experiencia; cada uno de sus golpes son acertados y amorosos... (28) Nuestro Dios es un fuego devorador que permanece, mediante la cruz, en un alma para purificarla, sin consumirla. (29) Lleva tu cruz con alegría, y estarás abrasado en el amor divino, pues, como dice la Imitación de Jesucristo, "sin cruces ni dolor, no se vive en el amor del Salvador"(34).

3-3-4-Nuestro sufrimiento es nuestra cruz

Debemos llevar nuestra cruz **tras las huellas de Jesús**, y no olvidar nunca *"que la Cruz que a Él le dio el Nombre sobre todo nombre, lo hizo para que, al nombre de Jesús, se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en el abismo". (38)*

Louis-Marie Grignion de Montfort sabe, por experiencia, lo mucho que el sufrimiento es a menudo difícil de soportar. Por eso nos aconseja que miremos a Jesús: *"Mirad las heridas y los dolores de Jesucristo crucificado".* Él mismo os dice: *"Todos los que pasáis por el camino de espinas y de cruces, por el que yo pasé, mirad y fijaos". Mira con los ojos de tu cuerpo, y mira con los ojos de la contemplación, si tu pobreza, tu desnudez, tus menosprecios, tus dolores y desamparo son como los míos. ¡Mírame, yo que soy inocente, y quéjate, tú que eres culpable!" (57)*

3-3-5-El ejemplo de María

Y para concluir esta carta a los Amigos de la Cruz:

"Si sois auténticos amigos de la cruz, el amor, siempre ingenioso, os hará descubrir mil pequeñas cruces y os enriqueceréis sin daros cuenta de ellas, sin temor a la vanidad que a menudo se mezcla con la paciencia cuando se soportan cruces brillantes. Y porque habréis sido tan fieles en lo poco, el Señor, como lo ha prometido, os pondrá al frente de lo mucho: es decir, sobre muchas gracias que os dará, sobre muchas cruces que os enviará, sobre una inmensa gloria que os preparará"(62).

No debemos descuidar el ejemplo de María: *"Mirad al lado de Jesucristo, una espada afilada, que penetra hasta el fondo el corazón tierno e inocente de María, que nunca tuvo pecado alguno, ni original ni actual. [26] (31)*



Historia del Calvario



Cruz de Poitiers de las Hermanas
de la Sabiduría- S, L.M. de
Montfort

A modo de preámbulo a la sorprendente historia del calvario de Pont-Château, es bueno recordar una tradición oral transmitida de generaciones en generaciones.

Un día, el 31 de enero de 1673, algo sucedió en este lugar. Cruces luminosas, rodeadas de estandartes aparecieron en el cielo, se escuchó un terrible ruido. Los rebaños que pastaban en el páramo huyeron aterrorizados. Durante una hora, los cantos celestiales produjeron asombro y misterio en las granjas vecinas... Ese día nació en Montfort-la-Canne, hoy Montfort-sur-Meu, a quien la Iglesia llama con el hermoso nombre de el Heraldo de la Cruz, Louis-Marie Grignion de Montfort, a quien el pueblo le gustará llamar "el buen Padre de Montfort"...

Todo comenzó el 1 de mayo de 1709, durante el reinado de Luis XIV.

Al final de la misión que acababa de realizar en Pont-Château, el Padre de Montfort, de 36 años, propuso a la entusiasta parroquia un contrato de alianza y el establecimiento de un calvario monumental. Montfort tenía en mente la idea de construir un grandioso calvario desde hacía mucho tiempo. En su "bagaje" de misionero contaba con un magnífico Cristo de 2 metros de altura.

El sitio que finalmente se eligió estaba situado en el páramo de la Madeleine, donde solía estar la colonia de leprosos de Le Pont (así llamado Pont-Château antes de la Revolución).

En algunos escritos se señala que Montfort había pensado en construir su calvario en Sainte Reine de Bretagne. Uno puede imaginar que los primeros golpes de pico se dieron en lo que entonces solo era un pequeño pueblo. Aquí debemos relatar una bonita leyenda que cuenta que, tan pronto como el montículo de tierra comenzó a elevarse, los voluntarios notaron que regularmente dos palomitas venían a recoger tierra con sus picos. Sorprendidos por este ir y venir de las aves, siguieron su camino y notaron con asombro que depositaban meticulosamente su preciosa carga en el páramo de la

Magdalena. Montfort vio allí un signo de la Providencia y decidió que su proyecto se realizaría allí. "¡Hagamos un calvario aquí, hagamos un calvario!"

En cualquier caso, desde octubre de 1709 hasta septiembre de 1710, miles de voluntarios de la región, e incluso de España y Flandes (sin duda peregrinos en su camino hacia algún célebre santuario), erigieron un monumento a la gloria de la cruz de Cristo que parecía desafiar al tiempo.

Colaborador del Padre de Montfort, el Padre Olivier testifica: "Normalmente veía de 400 a 500 personas trabajando juntas. Algunos cavaban la tierra, otros la cargaban, otros la llevaban en carretas. Conté hasta 100 pares de bueyes para tirar de las carretas. Vi piedras que pesaban hasta 800 kilos siendo sacadas del foso. Vi todo tipo de gente trabajando en estas nivelaciones de tierra. Caballeros, damas de categoría, e incluso sacerdotes, que llevaban la tierra por devoción. Vi a la gente llegar de todos lados. Incluso había gente de España y Flandes...». ¡Cánticos y "Ave Marías" marcaban el ritmo de trabajo de estos "nuevos cruzados"! Sin embargo, Montfort siguió predicando misiones en la región. Venía todas las semanas a visitar el lugar de trabajo y a animar a sus trabajadores.

Montfort se había propuesto visualizar, por medio de figuras, incluso representaciones bíblicas, el Jardín del Edén, el Jardín de la Agonía, ... Pero la esencia del mensaje es más profunda.

a) El gran apóstol de María no podía olvidar aquí su devoción favorita, la del Rosario. A los pilares que remataban la pared de la plataforma, tenía adosado un inmenso rosario cuyos granos eran del tamaño de una bola de tamaño mediano- y que, cayendo en una guirnalda de un pilar a otro, rodeaba la cima del Calvario.

b) En el Vía Crucis, al pie de la montaña, reprodujo los misterios del rosario. Plantó 15 abetos equidistantes, que representaban las " Avemarías". Después de cada diez, se plantaba un ciprés, indicando el "Padrenuestro", para que los peregrinos pudieran, mientras caminaban, recitar el Rosario en su totalidad y acomodarse entre los árboles que se habían plantado allí".

c) El "Buen Padre de Montfort", como le gustaban llamarle los voluntarios, quiso también construir 15 capillas en las que se representaran los misterios del Rosario en figuras de tamaño natural.

La solemne bendición del Calvario fue fijada por los misioneros para el 14 de septiembre, la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, comúnmente conocida como la fiesta de la Cruz Gloriosa.

"Los pueblos vecinos de Pont-Château estaban llenos de peregrinos. No se dejó nada a lo inesperado. Cuatro renombrados predicadores fueron designados para "predicar en las cuatro esquinas"; la ruta de la procesión fue meticulosamente trazada, se fijaron los tiempos de las ceremonias y se decidió con precisión todo el programa del día. El apóstol poeta había compuesto uno de sus bellos himnos para la ocasión:

"Queridos amigos, regocijémonos con alegría,
Tenemos el Calvario en casa;
Corramos allí, la caridad nos apremia.
Para ir a ver a Jesucristo que murió por nosotros.»

En la noche del 13, 20.000 peregrinos acudieron de todas partes, desde Nantes, Bretaña, Anjou y Poitou. La familia del L M Grignon, conducida por su progenitor, era originaria de la región de Rennes.

Hacia las 4, llegó un sacerdote vecino, con una carta de Monseñor Gilles de Bauveau, obispo de Nantes, informando al Padre de Montfort que un interdicto de Versalles había ordenado que todo lo que se había hecho fuera destruido.

"Su Majestad, Luis XIV, sabiendo que este calvario era más propio para dar refugio a personas de mala voluntad que para mantener la devoción del pueblo, me ordenó (el obispo) que le escribiera para que todo lo que se ha hecho sea destruido, las zanjás rellenas, las cruces y otras figuras retiradas.»

El motivo de la prohibición era muy diferente en realidad: era la venganza de un cierto senescal de la Chauvelière, representante del duque de Coislin, indignado por lo que había sucedido recientemente en la iglesia de Campbon, donde las tumbas de los literatos y los señores habían sido, por orden de Montfort, desposeídos de sus privilegios.

Inmediatamente el Padre de Montfort se puso en camino hacia Nantes, queriendo tratar de explicarse al Obispo en persona, con la esperanza de que el permiso no fuera negado. Llegó a Nantes sobre las 6 de la mañana y se presentó ante el Obispo. ¡Ay! sin obtener nada: la decisión del obispo de Beauveau fue irrevocable.

El 14 de septiembre, mientras que Louis-Marie, con el alma afligida por la renuncia, recobraba fuerzas antes de partir, se celebró su programa festivo: misas, himnos, procesiones, ceremonias varias, glorificaron la cruz del Salvador. El héroe de la celebración no estaba. No regresó hasta el 15 de septiembre, un poco antes del mediodía. Una gran parte de la multitud seguía allí. Sólo pudo confirmar la terrible noticia.



Calvario de Pontchâteau

Montfort sólo pensaba en continuar el trabajo de las misiones. Al domingo siguiente, abrió una misión en Saint Molf, en la península de Guérande. Sin embargo, desde la primera semana, el Sr. Olivier llegó a Saint Molf con otra carta del obispo destinada a Montfort. En pocas palabras, el obispo de Nantes prohibió a Montfort el ministerio de la predicación y la confesión en toda su diócesis. Al leer esta carta, el Sr. de Montfort lloró. Fue una de las más amargas decepciones de su vida.

La misión de demoler el calvario fue confiada al Sr. de l'Espinasse, comandante de una compañía de soldados, enviado a Pont-Château para llevar a cabo la orden real de demolición.

El Sr. de l'Espinasse reclutó a unos 500 campesinos de los alrededores que se negaron a hacer el trabajo durante dos días. No bajaron al Cristo hasta que vieron al líder de la milicia tomar una sierra para derribar la Cruz y arriesgarse a romper el hermoso Cristo del Padre de Montfort. Se llevaron las estatuas a Pont-Château para su custodia. La demolición se prolongó mucho.

En tres meses la montaña fue arrasada a medias; Así acabó todo...

En **1747**, los sucesores del Padre de Montfort, bajo el liderazgo del Padre Audubon y con el apoyo de Louis Bourbon, Duque de Penthièvre, se comprometieron a restaurar el Calvario. Se enfrentaron a las mismas dificultades que Montfort 37 años antes. Sin embargo, se construyó una capilla al pie del Calvario.

1783 - Nueva misión predicada por los hijos de Montfort en Pont-Château. Se realizan algunos trabajos y se plantan tres cruces.

Diez años después, una noche de **1793**, después de la Batalla de Savenay, el Calvario fue saqueado, la Capilla de la Magdalena incendiada, las cruces y estatuas también ardieron. Afortunadamente, el Cristo del Padre de Montfort, estaba escondido en St Laurent-sur-Sèvre desde **1748**, y una vez más escapó a la destrucción.

La primera restauración del calvario data de **1821**. En ese momento, el párroco de Pont-Château era el Abate **Gouray**, hijo de la santa Reina de Bretaña. Fiel al recuerdo y al pensamiento del Padre de Montfort, hizo que se emprendieran grandes obras para reconstruir el calvario y la pequeña capilla quemada en **1793**. El número de días de trabajo prestados voluntariamente en esta ocasión se estimó en 17.035. El 23 de noviembre de **1821**, Monseñor d'Andigné, obispo de Nantes, reunido con 10.000 peregrinos y la Guardia Nacional, vino a bendecir solemnemente estos dos monumentos de piedad popular.

Sin embargo, el calvario tal y como lo vemos hoy en día estaba todavía lejos de ser completado. 70 años después del notable esfuerzo del Sr. Gouray, una nueva movilización masiva de trabajadores sacudió la región de Nantes entre el Loira y Vilaine, y más allá. Siguiendo la idea del Padre de

Montfort, uno de sus hijos espirituales, el Padre **Jacques Barré**, planeó trasladar a Francia una especie de "Tierra Santa", evocando en un parque de 14 hectáreas los misterios de la vida de Cristo. Tuvo la suerte de encontrar en un viajero de Tierra Santa, un antiguo oficial de los Zouaves Pontificios, el **Sr. Gerbaud**, el asesor y arquitecto que necesitaba. Durante 25 años, pero sobre todo del 10 de diciembre de **1891** al 24 de junio de **1899**, gracias al impulso de este hombre extraordinario, el padre Barré, se sucedieron equipos de voluntarios en la vasta obra. Cierta día de 1897, se contaron 1.200 voluntarios en el campo, divididos en 5 equipos. Ese fue **El Día de los Mil**.

150 parroquias, más de 120.000 días de trabajo. Una epopeya religiosa de un ejército pacífico cuyas armas eran el pico, la pala, la canasta o, más raramente, las herramientas de trabajo, el poderoso pulidor que permitía el desplazamiento de estatuas y cruces.

Recordemos aquí una fecha importante, la del 24 de junio de **1899**. Fue la solemne inauguración del Vía Crucis por el Cardenal Richard, Arzobispo de París. Más de 50.000 peregrinos se agolparon, con sus estandartes desplegados, frente a la Escalera Santa.

Aún más magnífica fue la apoteosis de junio de **1948**. El Nuncio Apostólico en Francia, Monseñor Roncalli, el futuro Papa Juan XXIII, había aceptado presidir el Calvario en las fiestas de la canonización de San Luis María Grignon de Montfort. Una enorme multitud de 100.000 a 200.000 personas se extendió entre la Escalera Santa y el Calvario.

Otro discípulo de San Luis María de Montfort, el **Padre Daniel**, construyó otros monumentos, incluyendo el "Templo de Jerusalén", con sus murales que evocan varias escenas del Evangelio.

El calvario de Pont-Château es la obra de todo un pueblo cristiano, y como tal, le pertenece como su herencia y el símbolo de su honor.



Paulette Leblanc " el Loco de María " Nueva Evangelización

3-1-12-Por qué amar a la Sabiduría? La Sabiduría y la Cruz

El Amor de Jesús por la Cruz

Aquí tenemos, en primer lugar, algunos extractos de la **Cántico 19** de Luis María que nos muestran el amor extremo de Jesús por "el objeto" que debía salvar al mundo:

*Jesucristo, por ella,
encadenó los infiernos. (estrofa 6)
La encontró tan hermosa
que ella cifró su dicha,
fue su eterna compañera,
y su Esposa y su delicia.
Desde su infancia en el mundo,
Si alguna vez suspiraba,
Era por ver la presencia
de la Cruz que era su amada. (estrofa 10)
Y desde su juventud,
la buscó a grandes pasos,
y se murió de ternura
y de amor entre sus brazos.
Busco y anhelo un bautismo,
A los suyos dijo un día,
Objeto de mis amores
es la cruz, mi cruz querida. (estrofa 11)*

Volvamos ahora al tratado sobre "El Amor de la Sabiduría Eterna".

"La razón más poderosa para amar a Jesucristo, la Sabiduría, son los dolores que quiso padecer para mostrarnos su amor, (154) y las circunstancias que acompañan sus dolores. (155)

La segunda circunstancia es la condición de las personas por quienes padece: son hombres, criaturas despreciables, y enemigos suyos de los que nada podía temer o esperar... Jesucristo demostró su amor por nosotros al morir por nosotros, cuando aún éramos pecadores y por lo tanto sus enemigos. (156) La tercera circunstancia es la multitud, la enormidad y la duración de sus padecimientos. Se le llamó el hombre de todos los dolores... (157)

Más aún, nos amó tanto que, en vez de abreviar sus dolores, deseaba prolongarlas... Por ello, en la cruz, gritó: "¡Tengo sed!" Esta sed provenía del fuego de su amor, de la fuente y la abundancia de su caridad. Tenía sed de nosotros, de entregarse a nosotros y de padecer por nosotros". (165)

Es por la Cruz que la Sabiduría eterna triunfará...

"No penséis que después de su muerte, (la muerte de Jesús, la Sabiduría eterna) para triunfar mejor, se desprendió de la Cruz, rechazó la Cruz. ¡Todo lo contrario! Se unió e incorporó de tal manera a la Cruz que no hay ningún ángel, hombre o criatura en el cielo o en la tierra que pueda separarlo de ella. Su vínculo es indisoluble, su alianza es eterna. ¡Jamás la Cruz sin Jesús, ni Jesús sin la Cruz!". (172)

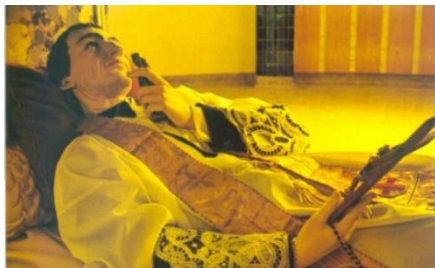
"La Sabiduría ha contenido tantos secretos, gracias, vida y alegría en la Cruz, que sólo da el conocimiento de ella a sus preferidos. Con frecuencia revela a sus amigos, como a sus apóstoles, todos sus otros secretos, pero no los de la Cruz, a menos que se lo hayan merecido por su gran fidelidad y sus grandes obras. Cuán humilde, pequeño, mortificado, interior y despreciado por el mundo, hay que ser, para conocer el misterio de la Cruz que es, aún hoy, ... objeto de locura, desprecio y deserción...". (174)

Si el conocimiento del Misterio de la Cruz es una gracia tan excepcional, ¿qué no serán su gozo y posesión real? Es un regalo que la Sabiduría eterna sólo da a sus mejores amigos, y sólo después de muchas plegarias, anhelos y súplicas". (175)

"La Cruz, cuando se lleva dignamente, es fuente de alimento y testimonio de amor. Enciende el fuego del amor divino en los corazones, desapegándolos de las criaturas. Mantiene y acrecienta ese amor... La Cruz es el testimonio más seguro de que uno ama a Dios. Es la misma prueba de que Dios se sirvió para manifestarnos su amor; y es también la prueba que Dios nos pide para demostrarle el nuestro. (176)

3-1-13 ¿Cómo podemos adquirir sabiduría?

¿Cómo adquirir la Sabiduría?, ¿esa verdadera Sabiduría que no se encuentra en la tierra, ni en el corazón de los que viven cómodamente?" Ella tiene tanto su morada en la Cruz, que fuera de ella no la encontrarás en este mundo."



Montfort, Apóstol de la Cruz



Un episodio de la vida de Montfort resume bien su ardiente amor a la Cruz, el signo por excelencia del amor de Dios por nosotros.

En 1709, el Santo planeó erigir un inmenso calvario en el páramo de la Madeleine, cerca de Pontchâteau. Parece que unas palomas indicaron el lugar llevando tierra en sus picos, y la multitud vio una lluvia de cruces desde el cielo (dos elementos mostrados en la parte superior del cuadro).

Durante un año, cientos de personas prestarán su tiempo y su trabajo gratuitamente: levantarán una verdadera colina, formada por tres círculos concéntricos; prepararán enormes cruces, estatuas, un rosario marcado por ciento cincuenta abetos... El entusiasmo era cada vez mayor.

La víspera de la bendición, mientras miles de personas de todos los alrededores se reunían en oración, llegó una breve orden del Obispo: " No habrá bendición del calvario ". A esta orden le sigue otra del Tribunal: "¡Debemos demolerlo todo! "

Montfort, aunque consternado, mantiene la calma, y pronuncia estas palabras:

"Amigos míos, a todos nos gustaría plantar una cruz en esta colina. Se nos prohíbe. Plantémosla en nuestro corazón. Dios será glorificado de la misma manera".

Aquí, el pintor representó a Montfort en las ruinas de su calvario: estatuas de la Virgen y de San Juan en el suelo. Pero el Santo tiene los brazos abiertos, en la aceptación del sacrificio, como un hombre crucificado, y detrás de él una pesada cruz recae sobre él.

En su CARTA A LOS AMIGOS DE LA CRUZ, el Santo escribe: " Vuestro nombre es 'Amigos de la Cruz'. ¡Qué grande es este nombre! ... Es el gran nombre de Jesucristo.

